

ble, la una en sistemas nacionales y opiniones individuales, y la otra en patriotismo exclusivo y en egoísmo. La decadencia que empezó hace tres siglos, es en el día muy palpable. ¿No han dicho algunos hombres, profetas sin saber que lo eran, á quienes nadie acusa de calumniar el mundo actual, y no habéis reconocido la interesante verdad de sus palabras: «Nos hallamos en la senda de *«una declinacion continua?»* Esta expresion característica es tan verdadera para la Francia como para las demás naciones, porque la declinacion continua es la decadencia, y donde hay decadencia, hay tambien disminucion de vida, y por consiguiente disminucion para las naciones de verdad y de Cristianismo, que es la verdad completa.

Lanzad una mirada retrospectiva sobre la Europa, y apreciaréis mejor este síntoma. ¿Qué veis en el principio del siglo XVI? Una sola familia de pueblos cristianos de Norte á Mediodía, y de Oriente al Ocaso, un solo padre para muchos hijos, un redil para muchos rebaños, muchos ejércitos y una bandera, y un solo grito de guerra. Un mismo símbolo, un culto y una ley; un Dios, una fe y un bautismo en todas partes. Considerad en el día la herencia de los hijos de Jafet. En vez de la majestuosa unidad de pueblos que engrandece el conjunto, en vez del concierto unánime de corazones que creen, esperan, aman y ruegan para conservar su union, no oís de todas partes mas que gritos discordes; voz de Italia que canta el Catolicismo, voz de Alemania que ensalza el Racionalismo, voz de Inglaterra que predica la herejía, voz de Rusia que proclama el cisma, voz de Francia que exalta la estúpida indiferencia, y voz de todos los pueblos que dicen: Despreciamos á Jesucristo, odio contra la fe antigua, única y universal. ¿Qué sucedería si descendiendo de las naciones á los individuos, prestais el oído á esos millones de voces extrañas que en toda Europa proclaman todos los días, á todas horas y en todos los tonos mil y mil opiniones absurdas, discordes y contradictorias, frutos monstruosos de inteligencias adúlteras, divisiones de la division, negaciones de la negacion, y vestigios desfigurados de la grande unidad cristiana que era la gloria de la Europa en su edad madura?

Esta division ha descendido de las regiones superiores del orden religioso al orden político, se halla en todas partes, produ-

ciendo sus frutos, la desconfianza y el odio. Desconfianza de los gobernantes entre sí, desconfianza de los reyes respecto á los pueblos, de los pueblos hácia los reyes, y de los particulares respecto á sus iguales. Desconfianza odiosa, pues todos, gobiernos, pueblos, negociantes y artistas ven en el día en su prójimo un rival ó un enemigo; desconfianza sombría, que parecida á Neron cuando iba á combatir á los Juegos Olímpicos haciéndose acompañar de mil carros que llevaban sus armas y bagajes, arrastra en pos de sí en todos los caminos de Europa carros cargados de leyes, decretos, edictos, mandatos y reglamentos, seguidos de un ejército de abogados y diplomáticos; desconfianza excesiva que ha producido el aislamiento, pero un aislamiento tan universal y profundo, que ha sido preciso inventar una palabra para caracterizarlo. Esta palabra, que quedará en nuestros modernos vocabularios, como el nombre de una enfermedad nueva en las últimas ediciones de un Diccionario de medicina, es la siniestra palabra, ¡INDIVIDUALISMO!! ¿Es esto una tendencia cristiana ó anticristiana?

VII.

Continuad vuestro estudio; separad con mano firme los pomposos adornos con que nuestro siglo cubre su cabeza, sus manos y su pecho, desplegad el vestido de gasa dorada que rodea su cuerpo como las vendas de una momia, y ¡qué triste espectáculo se presenta! ¿Veis ese cerebro vacío, vacío de verdades porque lo está de fe? El mundo europeo, que hace trescientos años solo creía en Dios y en la Iglesia, cree ya en todo; no hay locura alguna ¹ en religion, en política ó en filosofía que no le convenza; no hay error que no proclame como una verdad, un bien y un progreso como el ideal y la realizacion de lo bueno, de lo bello y de lo justo, y ninguna utopía por la cual no haya combatido hasta derramar sangre hace tres siglos. ¿No lo veis arrasado sucesivamente á remolque de todos los impostores, empíricos y charlatanes que han querido abusar de su credulidad y morfarse de su flaqueza? Luteranos, Calvinistas, Jansenistas, Volterrianos, Deistas, Materialistas, Ecléticos, Panteistas, Ateos, Ra-

¹ Para no citar mas que un hecho dirémos que Londres y su distrito cuentan en el día ciento y nueve religiones diferentes!

cionalistas, Republicanos, Constitucionales, Anarquistas... todos los representantes de los mas extraños, ridículos y funestos sistemas han hallado en él un instrumento dócil, y ha jurado fidelidad á todos los soberanos, y ha tenido incienso para todos los dioses.

No os asombreis, pues, de que el desventurado anciano fatigado, turbado y desorientado por tantos impulsos y empujes contradictorios, sucumba al fin bajo frecuentes accesos de demencia. No insultemos sus canas, no le recordemos sus banquetes fraternales en torno de la guillotina, sus fiestas impúdicas de la diosa Razon, sus frenéticas danzas al pié del árbol de la libertad, ni otros mil excesos que hacen ruborizar á sus hijos, y que le harian ruborizar á él mismo si fuera capaz; ciñámonos á apuntar para nuestra instruccion un hecho rigurosamente lógico á los ojos del cristiano, un hecho que excluye toda clase de comentarios, y que la ciencia formula en estos términos, despues de hacer constar su existencia: «La locura se ha convertido en Europa en enfermedad, por decirlo así, endémica desde el siglo XVI, y se manifiesta en las naciones en razon inversa de la fe, pues cuanto mas extinguida se halla en un pueblo, tanto mayor es el número de locos. Por esta razon se hallan los países protestantes en la vanguardia de tan glorioso ejército de dementes; viene despues la Francia, y la España é Italia marchan hasta ahora en la retaguardia, pues cuentan una décimaséptima parte menos de locos que las demás naciones, á pesar de una décimaséptima parte mas de causas aparentes de producirlos¹.» Hé aquí el estado del mundo actual en el orden religioso, político y filosófico; sois libres de llamarlo progreso y perfectibilidad en constante aumento; mientras la razon no sea locura, no se verá en él mas que decadencia, y nosotros preguntaremos á todos los hombres de buena fe: ¿Es esto una tendencia cristiana ó anticristiana?

No obstante, un abismo llama otro abismo, y desposeida la Europa de nuestro siglo del mundo sobrenatural, al perder la fe que era la única que podia asegurarle su imperio, ha caido con todo su peso en el mundo de los sentidos. ¡Otra nueva enfermedad! Desde que el Cristianismo vino á revelar las sublimes esperanzas del siglo futuro, jamás se habia visto el hombre hechizado por las

¹ Véanse las *Investigaciones* del Dr. Esquirol, etc., etc.

bagatelas¹, y hundido en el cieno de los intereses materiales como lo vemos en nuestros dias. Ha inclinado su cabeza hácia la tierra, que es su cielo, y en ella ha clavado sus miradas, sus manos y su corazon. El siervo obligado á un trabajo sin descanso, el esclavo atado á la máquina de un molino, y el demente que nada en su sudor al dar vueltas á la rueda de los pozos de Bicêtre, son comparaciones vagas é insuficientes para explicar la fatiga, la asiduidad, el tormento y el ardor febril del desventurado anciano. Pasa la noche y el dia trabajando en los rios, en los mares, en los caminos de hierro y en las entrañas del globo, y no tiene un momento de reposo. ¿Qué quiere? ¡Ah! ¿qué queria la vieja sociedad de Tiberio y de Calígula? *Panem et circenses*, pan y diversiones. Reducido á la vida de los sentidos, está contento si le hace feliz y abundante; no le hableis de honor, de lealtad, de sacrificios por interés personal á Dios y á la sociedad, porque no os comprenderá; aunque él mismo os hable, no le deis crédito, y su lenguaje no es en cierto modo, en medio de su afluencia y de la expresion de sus labios, mas que el arte de disfrazar su pensamiento. Examinad sus acciones, y veréis que han quedado fundidas en una barra de oro todas las pasiones generosas, el entusiasmo caballeresco, el honor, la lealtad, la virtud y todos los santos y nobles impulsos que hicieron latir un dia su corazon. Se ha convertido en un calculador y frio egoista, y ha escrito en sus banderas el lema de *Cada cual para si*. En otro tiempo vistió una pesada armadura, y se alzó como un gigante para conquistar un sepulcro; entonces era grande; porque este sepulcro era la cuna de la civilizacion cristiana, que elevando al hombre hasta lo infinito, le convertia en hijo de Dios y candidato del cielo; pero si hoy le arrebataran su fe, su Dios y sus templos, permanecería mudo, ó tal vez batiria sus palmas². ¿Quereis que emprenda una cruzada ó

¹ *Fascinatío enim nugacitatis obscurat bona.* (*Sap.* iv, 12).

² No hace tres años que el mundo vió al Autócrata moscovita arrebatarse de una vez cuatro millones de católicos á la Iglesia y lanzarlos en brazos del cisma valiéndose de la astucia y de la violencia. ¿Qué nacion de Europa se conmovió al presenciar este acto? No se oyó ni una queja, ni una protesta, pues solo se trataba de almas rescatadas por la sangre de Jesucristo. No hace mucho tiempo que acaba de llevarse á nuestros propios ojos un doble hecho, no menos vergonzoso para las naciones católicas. Aun no hace dos años que el mismo perseguidor publicó un ukase que mandaba el destierro de toda la poblacion ju-

una reñida guerra? Mostradle un tratado de comercio que conquistar, pues solo sabe lidiar por el opio, el azúcar ó el tabaco, y lo que indica mas el trastorno de su razon, es que se llama á esto progreso en el siglo XIX!

Mundo europeo, rey degenerado ¡cuál te has visto circundado de gloria y sentado en un trono supremo en los días de tu juventud y en los años de tu edad madura! Tu noble semblante estaba dirigido hácia el cielo donde tenias tu corazon, y solo tocabas con tus piés la tierra; pero ¿á quién te compararé yo, anciano decrepito de este siglo? Hubo en Babilonia un monarca poderoso, jóven, brillante y cercado de asiática pompa; luengos años fue la imágen augusta del Todopoderoso por su poder y su sabiduría; pero la asquerosa serpiente del orgullo que se deslizaba por su planta, le lanzó su veneno en el corazon. Delira entonces altanero y desafiando al cielo, pero es herido y cae, y las fieras de los bosques vieron á Nabucodonosor, el magnífico potentado de Oriente, alimentarse como ellas de la yerba de los prados, y participar de sus groseros instintos. Hé aquí el verdadero tipo del siglo actual.

¿Qué es la cabeza, qué es el corazon del mundo actual? Una cabeza vacía, pues se puede escribir en diminuto espacio todo lo que en ella ha quedado de inmutable en religion, política y filosofía; un corazon degradado, que en otro tiempo se alimentaba del cielo, y hoy respira solo con la tierra. ¿Es esto una tendencia cristiana ó anticristiana?

El regulador supremo de las sociedades, el Catolicismo libertó muchos siglos al mundo moderno de esos trastornos profundos, que en la antigüedad pagana hicieron chocar entre sí con tanta rapidez y estruendo los grandes imperios de Oriente y Occidente;

día de las provincias polacas á cincuenta versterns de la frontera. Apenas se supo la miseria de estos desgraciados, que la casa Rothschild puso en juego todo su influjo para hacer revocar la orden ó suspender al menos su ejecucion. Alcanzó en efecto el plazo provisional de la medida, al mismo tiempo que una série de modificaciones equivalentes á la anulacion del ukase. ¡Y las grandes cortes de Europa son doce años há espectadoras indiferentes, si no benévolas, del despojo de la Iglesia católica y de la espantosa persecucion ejercida contra sus ministros y sus hijos en Rusia y en Polonia! ¡Cuán cierto es que el lazo de la fe no es nada á los ojos de los pueblos actuales, y que solo el oro es el regulador de la Europa monárquica!

pero al perder la fe, se ha perdido la paz, y está ya roto el equilibrio social. No hace muchos años que el terror se apoderó de reyes y pueblos, que un infalible instinto les hizo comprender á todos que no existen ya garantías, ni para el poder de unos, ni para la libertad de los otros; y entonces fue cuando desenterrado de los escombros del Paganismo el derecho del mas fuerte bajo el nombre de soberanía del pueblo, se convirtió en el primer artículo del símbolo político entre las naciones tráfugas del Cristianismo. El día que el nuevo Dios subió á los altares, empezó para los pueblos y los reyes la era de las constituciones, especie de contratos en que se estipulaban bajo la palabra humana las condiciones del poder y de la obediencia. Desde entonces perdió todo lo que tenia el poder de sagrado, no bajando ya del cielo, sino subiendo de la tierra, y convirtiéndose la monarquía, que era una mision divina, en un mandato popular. En tanto cada contratante mejora su parte cuanto puede, y se cree ser ofendido ó perjudicado, ó aparenta serlo; elévase la cuestion al tribunal de la fuerza, y se hace justicia á cañonazos, y á veces por medio del verdugo.

Los partidos curan sus heridas despues del combate; se aproximan, hacen pactos, añaden nuevas condiciones, cambian ó suprimen las antiguas, y siempre acaban de una parte y de otra por jurarse una inviolable fidelidad á las constituciones. ¡Promesas ilusorias! El anciano sin Dios está perpétuamente inquieto y descontento, como la aguja imantada que ha perdido el Norte y se agita perpétuamente sobre su eje; juguete de todos los caprichos, no sabe lo que quiere, y desea todo lo que no tiene. Si en el orden social las religiones se han sucedido en el transcurso de tres siglos como las hojas en los árboles, nacen las constituciones á montones en el orden político, y parece que nacen tan solo para morir. Es tal el consumo que se hace de ellas en Europa, que la fabricacion de cartas y leyes se ha convertido en una profesion permanente como la de tejidos ó hierros. ¿Qué ha resultado de tan penosa tarea? Que á pesar de las estipulaciones y garantías, jamás han estado menos seguros los Gobiernos y los pueblos, que es siempre inminente el rompimiento, que viven armados y preparados para el combate, que nunca se han visto tantos juramentos y perjurios, que nunca se ha hablado tanto de libertad, ni se la ha violado mas indignamente. Esta lucha perpétua entre el sí

y el *no*, esta esclavitud sucesiva de todas las utopías é intereses, esta traicion sacrilega á todos los juramentos, reciben, empero, los nombres de progreso y emancipacion!

VIII.

No obstante, la inquietud y el malestar indefinible, que parece ser el estado normal de la Europa desde el Protestantismo, se manifiesta por medio de frecuentes convulsiones y espantosos espasmos. Y así debia ser, porque retrocediendo el mundo al Paganismo por sus principios políticos, debe entrar forzosamente en las condiciones sociales del Paganismo; y los frutos de su rebelion contra la Iglesia han de ser forzosamente la inestabilidad, la anarquía y el despotismo. Contad las revoluciones que le han agitado de tres siglos á esta parte; no esas revoluciones parecidas á la brisa que solo arrugan la superficie de los mares, sino las formidables é íntimas, que nada respetan, y conmueven y trastornan la sociedad desde sus cimientos, como las negras tempestades cuyo soplo agita el Océano desde lo profundo, destroza las naves, sumerge á los navegantes, y eleva siempre el leño á la superficie. Encontraréis mas revoluciones en un siglo que durante el largo período de la edad media. Pero ¿qué digo? la edad media no presenta tal vez una sola revolucion parecida á las que han asolado con tanta frecuencia á la Europa desde Lutero hasta Robespierre.

En aquella época veis cambios de personas y de dinastías, pero quedan los principios; en los siglos modernos han desaparecido personas y principios: la monarquía deja su puesto á la república, esta al gobierno representativo, sucede á este el despotismo, y siempre aparece en la sombra un nuevo sistema social que se agita y hace esfuerzos para apoderarse del cetro que sucesivamente empuñan tantas manos diferentes. Nada se respeta en esta lucha incesante y á muerte, y no veréis escrito en todas las páginas de la historia moderna mas que violacion de todos los derechos divinos y humanos de los pueblos por los reyes, y violacion por los pueblos de los mismos derechos del trono. ¿Quereis saber cuál ha sido la violacion de la *libertad* de los pueblos por los reyes? Habla Lutero; rompen el yugo del Catolicismo... se hacen *protestantes* los príncipes y los reyes en Alemania, Suecia, Dinamarca, Sajonia é Inglaterra; y ¿cuál es el primer uso de su *eman-*

cipacion? ¿No veis esos millares de iglesias y conventos, patrimonio del pueblo, saqueados, devastados, incendiados y confiscados en beneficio de los reyes y sus satélites? ¿No veis esas legiones enteras de religiosos, religiosas, sacerdotes y católicos, la mas noble y pura porcion del pueblo, lanzados al destierro como viles rebaños, reducidos á la mas espantosa desnudez, ó espirando en medio de tormentos que estremecen? ¿No veis, en fin, el incendio iluminando la faz de Europa con sus lúgubres llamas durante cuarenta años consecutivos, y rios de sangre que penetran en sus entrañas desde el Báltico al Mediterráneo?

Lanzad una mirada á Inglaterra. ¿Qué os dicen las sangrientas bacanales de Enrique VIII? ¿Qué significa mas adelante el horrible festín de los tres gigantes del Norte? Parecidos á tres gavilanes que despedazan una cándida paloma entre sus garras, estas tres testas coronadas están en torno de la presa repartiéndose los jirones de la heroica Polonia, el pueblo querido de la Iglesia, el baluarte de la cristiandad¹. No vayamos mas léjos, ó nos veríamos en el caso de no poder hablar con franqueza.

¿Quereis ver la violacion de la *libertad* de los reyes por los pueblos? El mundo anciano ha visto y ha hecho dos veces lo que jamás habia visto ni habia creido posible el mundo cristiano; dos veces ha alzado un cadalso, ha empuñado el hacha, rodando por el cielo dos cabezas de reyes juzgadas y condenadas por él, ¡y ha batido las palmas! ¿A cuántos otros reyes ha puesto en peligro la vida, ya por sordas conspiraciones, ya por ataques desembozados? ¿Cuántos viajan sobre la tierra del destierro por orden suya? ¿Cuántos tronos ha intentado derrocar? Contadlos si podeis. ¿No encontráis en todos estos hechos y en otros muchos justificada la expresion, célebre ya, de *los reyes se van*? Lo que es cierto é inaudito al mismo tiempo es que en el transcurso de tres siglos se han visto mas regicidios intentados ó ejecutados en Europa, que en todo el resto del mundo desde el principio del mundo; lo que es mas cierto aun, es que los reyes actuales tiemblan por su poder, como el piloto en su nave destrozada por la tempestad.

¿Hay quien lo encuentre extraño? ¿No han visto como nosotros,

¹ Florentissimi regni nobisque carissimi... Inelyta Polonorum orthodoxa natio... Carissima nostra Polonorum respublica. (*Breve de Clemente XIII al rey Estanislao y al arzobispo de Gnesen, 18 de abril de 1765*).

en menos de medio siglo, vasallos coronados por sus súbditos, volar en astillas *cincuenta y dos tronos*, y arrastrados por el fango de las calles sus vestigios sangrientos en manos del pueblo soberano? ¿No han oído como nosotros al despotismo militar con la máscara de la revolucion francesa, elevado hasta el paroxismo, pronunciar á la faz del mundo espantado el juramento inaudito de odio á la monarquía? El santo y seña durante veinte y cinco años fue el odio á los reyes, á los nobles y á los poderosos; y os dirán si cumplió su juramento el despojo, el terror, el nivelamiento, sangre y mas sangre, y ruinas y mas ruinas desde Lisboa á Moscou. Es preciso conocer, que siente lo mismo que sintió entonces, que será lo que ha sido, pues las mismas causas producen iguales efectos. Por temor de que se olvide, todas las noches renuevan este juramento sobre un puñal los numerosos adeptos de las sociedades secretas de que está minada la Europa, y continúa soplando sobre toda la faz del globo el fuego de la revolucion, que prende en todas partes, y todo lo abrasa. Aquí es un volcan que devora las mismas bases de la sociedad, allí una llama lívida que las consume; en todas partes inextinguible incendio que durará tal vez hasta que se confunda con la hoguera final donde se disolverán todos los elementos ¹.

El resultado de este antagonismo es la desaparicion de la verdadera nocion del poder y del deber; y la sociedad, edificio conmovido y vacilante, á duras penas puede permanecer en pié sobre sus minados cimientos, á pesar de los numerosos puntales que la sostienen, pues nadie tiene fe en la duracion de su existencia. ¿Es esto un progreso? ¿es esto una tendencia cristiana ó anticristiana? ¡Ah! no; decadencia, vejez y decrepitud mas bien que todo lo demás, en que las palabras carecen de sentido.

IX.

A tan graves síntomas se agrega otro aun mas alarmante. La Europa, como noble hija del Calvario, se ha alimentado durante

¹ Algunas personas, que consideraban en 1789 la revolucion francesa como efervescencia pasajera de una nacion inconstante y movable, preguntaron á un hombre de Estado, el príncipe de Kaunitz, si tendria mucha duracion. El anciano ministro respondió: *Durará mucho tiempo y quizás siempre*. Hasta ahora no se ha desmentido la profecía.

doce siglos con las sanas y robustas doctrinas del Catolicismo: era la mayor de las hermanas; cuanto mas se elevaba el cielo sobre la tierra, mas se alzaba el mundo cristiano sobre el antiguo; y si de vez en cuando intentaban algunos envenenadores falsificar sus alimentos, se daba luego aviso del fraude, se prohibia el alimento, y el culpable era acusado ante la sociedad. De este modo fueron tratados los herejes é innovadores, cuya aparicion turbó mas de una vez los siglos de fe; y dóciles las naciones á la voz de la Iglesia alejaban con horror al advertírselo los ojos y las manos del alimento homicida. Todo se trocó en el siglo XVI. La Europa no quiso el pan preparado por su madre ni el agua de su fuente; abrió cisternas que no tienen agua, depósitos impuros donde se altera y corrompe, y recibió con avidéz un pan manchado que le trajeron los extraños.

Pan del Paganismo para su infancia, y pan del error para su edad madura, hé aquí sus alimentos favoritos ¹. El hijo del Evangelio retrocede de pronto mil años, y rompe violentamente con sus hábitos, sus ideas, sus artes, su genio, su filosofía y su civilizacion enteramente cristiana para volver á comenzar su educacion bajo los auspicios de los paganos. Su mas ardiente afán consiste en educar á sus hijos como los ciudadanos de Esparta, de Atenas ó de Roma, y como futuros adoradores de Júpiter y Mercurio. No le hableis de las glorias del Cristianismo, ni de todos aquellos grandes hombres en cuyos escritos rebosan á raudales la elocuencia, la filosofía y la poesía, y á quienes mira como pigmeos al lado de los gigantes del Paganismo: durante los diez años de su vida en que el hombre recibe todo lo que se le transmite, no ha cesado de repetirle en todos los tonos que el genio nunca ha habitado mas que en el Pórtico y el Foro, y lo ha creído. Por una parte ha crecido en la ignorancia de su religion y el desprecio de sus glorias; por otra parte, como el alimento comunica sus propiedades al cuerpo que se lo asimila, el Paganismo le ha comunicado su espíritu sensualista, charlatan y odioso. En la actualidad se halla saturado de este espíritu, y lo ha transmitido á sus leyes, instituciones, filosofía, elocuencia, poesía, pintura,

¹ Duo enim mala fecit populus meus: me dereliquerunt fontem aquae vivae, et foderunt sibi cisternas, cisternas dissipatas, quae continere non valent aquas. (Jerem. ii, 13).

escultura, arquitectura, lenguaje y costumbres que están impregnadas por el hálito del Paganismo.

Las artes se han hecho sensualistas, y han ostentado con inmenso escándalo, á los ojos del mundo cristiano, todos los asquerosos cuadros de las ciudades paganas á imitacion de Sodoma, y cuyos abominables vestigios se encuentran aun en las ruinas de Pompeya; y este lenguaje de las artes ha sido una poderosa predicacion que ha producido en las costumbres generales un cinismo de que no puede ruborizarse la edad media. ¡Y se ha dicho... Progreso!

La filosofía se ha hecho pagana desde el siglo XVI en adelante, y ha seguido las oscuras huellas del Liceo y del Pórtico. No existe uno de los mil absurdos que forman la historia de la filosofía pagana, ni la página mas humillante del espíritu humano, que no se haya renovado, defendido, preconizado, y aplicado al orden político y religioso. ¡Y se ha dicho... Progreso!

La ciencia política se ha hecho pagana, y no ha visto en la vida social mas que el antagonismo odioso de los patricios y plebeyos, la lucha incesante de los pueblos y los reyes: ha formado en su época los Brutos y los Scévolas, ha renovado la fria unidad y la gran centralizacion material de la Roma de Tiberio; ha extinguido la fe, este ojo de la política cristiana, y ha convertido el arte de gobernar los pueblos en el arte de materializarlos, procurándoles la mayor suma posible de goces animales hasta en detrimento de su vida sobrenatural. ¡Y se ha dicho... Progreso! ¿Veis en todo esto una tendencia cristiana ó anticristiana?

Pero aun le presentaron un pan mas viciado, ó por mejor decir, un veneno mortal. La herejía vino á invitar á la Europa á su mesa. La Iglesia, como centinela vigilante, alzó repentinamente la voz para prohibirle la entrada al festin de la muerte; pero al oír la prudente prohibicion de su madre, el mundo hasta entonces tan dócil entra en un acceso de furor, protesta de que no tiene derecho de poner coto á su libertad, se burla de su madre, la rechaza brutalmente, y se arroja con avidez sobre los manjares emponzoñados. Los prueba, y le devora un fuego cruel que le excita una hambre facticia é insaciable; especulan con su enfermedad innumerables envenenadores; y la prensa descubierta poco tiempo despues hace traicion á su mision noble y sublime, y los sirve

oficiosamente. Conviértense en vastos laboratorios de venenos Basilea, Amsterdam, La Haya y Ginebra. ¡Vanos esfuerzos! á pesar de su actividad se rinde al cansancio la prensa protestante, pues el mundo está estragado, y necesita alimentos mas deletéreos. Ved como llegan huestes de industriales asquerosos que especulan con avidez con su corrupcion. Hijo pródigo del Catolicismo, ¿ambicionas el alimento de los animales inmundos? Tú quedarás satisfecho¹. La fabricacion de los venenos intelectuales es ya el ramo mas activo de la industria moderna, y la ciencia mas perfeccionada de nuestra incalificable época, despues de la del robo.

Si, decidme sino ¿qué se hace de tres siglos á esta parte en todos los puntos de Europa? Verter á copa llena venenos de toda especie en las entrañas ardientes del mundo moderno. ¡Espectáculo espantoso! En un año, en un mes, en un dia, en una hora quizás se esparcen y absorben en el dia mas doctrinas antisociales y antimorales que viera aparecer la Europa durante muchos siglos. Los malos libros, parecidos á una nube de langostas que devoran la yerba de los prados, destruyen todas las verdades y virtudes que quedan en las almas. ¿Es esto una tendencia cristiana ó anticristiana?

X.

Las doctrinas de muerte han producido sus frutos, y el mundo actual se entrega á hábitos que acaban de arruinar sus fuerzas. Se hallan afectadas las dos partes nobles de su alma; la gangrena devora su corazon, y la inteligencia está pervertida. Esto produce el nuevo carácter del mal propio de nuestra época. En todos tiempos ha habido errores; pero lo que no se encuentra desde el Evangelio mas que en los siglos posteriores á la reforma, es la apología del error por hombres que se titulan cristianos, el reconocimiento legal de los derechos del error en el seno de las naciones *católicas*, y la glorificacion del Racionalismo, que es el mas monstruoso de todos los errores. En todas las épocas ha habido crímenes; pero lo que solo se encuentra en el mundo actual es el crimen sin remordimiento, la injusticia sin restitution, el escándalo sin expiacion, la teoría, la apología y el orgullo del crimen.

¹ Et cupiebat implere ventrem suum de siliquis, quas porci manducabant. (Luc. xv, 16).